

EL CORREO LITERARIO.

Año I.

Santiago, agosto 31 de 1867.

Núm. 2.

EL PARAISO PERDIDO.

LA ESPAÑA EN CHILE.

“Yo osaría asegurar que si los archivos de Roma se desenvuelven, no se hallará uno solo (de los jesuitas) que sea hombre de bien, a lo ménos de los que estamos léjos i el jeneral no nos conoce; que todos están tachados, unos mas, otros ménos.” (El jesuita Mariana).

Deteneos un poco i en el silencio de las horas escuchad: un ruido siniestro se levanta i el hogar de la familia, la casa de oracion no ostenta ya esa pacífica fachada de mejores tiempos;—labios que de vez en cuando se movian solo para pronunciar una balada amorosa, o una ardiente declaracion, al travez de los pliegues de su manto, hoi prorrumpen en jayes! i solo saben maldecir. Los que ayer de lo alto de la tribuna en alas de su entusiasmo se encumbraban a la mansion de sus Dioses para traer sobre la tierra el rocío que fecunda, los que hacian en cada dia una *pascua*, en cada hora un festejo, en cada segundo un grado de poder, hoi se levantan sin consuelo i negro pendon de luto estienden en sus cátedras.

¿Quiénes son los que así se atreven a proclamarse las víctimas de la injusticia, la libertad perseguida, la humanidad enclavada en una cruz?—Ah! no los conoceis?—Son los que en Inglaterra derrocaron gobiernos, i en España embrutecieron pueblos:—son los enemigos de la libertad ostentando aun en su rostro la marca de fuego que la civilizacion i la moral le imprimieran. Son los discípulos de Maquiavelo, son sectarios de Loyola, los héroes escarnecidos de Beranger; allí donde fueron sorprendidos en brazos de la traicion, se atreven aun a reclamar el poder que han perdido.

Pero, algo de nuevo sucede: hace un siglo que los jesuitas fueron espulsados por voto unánime de los pueblos; desde entónces a esta parte sus partidarios pregonaban un triunfo,

se llamaron vencedores; hoi lloran i reclaman la proteccion de las *jentes de buena voluntad*. Oidlos: “nunca ha sido mas necesario que en la época actual el que todos los buenos católicos se sientan animados *del espíritu de sacrificio i expiacion*.”

Qué! vais a renovar las bárbaras escenas de Jerusalem i de Granada? o talvez deseais bañar el suelo de nuestra patria con la misma sangre que regasteis la patria de los Valdenses i Bohemios! A quién quereis sacrificar? qué expiacion es la que reclamais? Basta ya de Edad-Media i de cruzadas: la América ha sacudido el yugo de sus opresores para no soportarlo jamás.

No hace un siglo aun: Chile dormía el sueño del esclavo, bajo la presion de un tirano, su pensamiento estaba ajeno de toda idea de progreso. Hubo sin embargo un dia en que resistió al poder (1776) i débil e ignorante hizo valer su reclamo. Quién habia ajitado su brazo e impulsádole a la desobediencia? Fué el clero de entónces que amenazado en sus riquezas por el poder español echó mano del pueblo para defenderlas; supo poner su influjo poderoso para conservar la pompa de sus conventos i el gobierno español retrocedió. I este clero, dueño de la voluntad de los pueblos, sectarios de Jesus i propagados de su doctrina; qué hizo jamás por la voluntad de esos hombres que le pertenecian? Cuándo le predicó doctrinas de libertad, sentimientos jenerosos i nobles? Los que pudieron defender sus tesoros contra los avances del monarca, no quisieron defender, pudiéndolo; los derechos del hombre por tanto tiempo ultrajados. I cuando estos derechos estaban próximos a salir de su avatimiento, los dioses del mundo americano predicaban: *obedeced a vuestros superiores,—todo poder viene de Dios*. I cuando estos hechos están probados por la historia, se nos viene a decir que todo a ello lo debemos!

Hablais de libertad i de sentimientos cristianos. Ahí están Pio V i Clemente XIV, los Gregorios i los Urbanos, etc., maldiciendo vuestra hipocrecia. Nada os debe la América si no es la política de los Maquiavelos que

aprendieron en vuestra escuela los déspotas del Paraguay.

Para justificar a los jesuitas, habría que arrancar de la historia las numerosas páginas, testigos de sus crímenes; había que hacer guardar silencio a pueblos sepultados por sus intrigas; i ni aun así quedarán justificados, porque de su mismo seno saldrán los gritos acusadores, cuyos ecos ha repercutido Mariana para confesar que no hai jesuita bueno. Pero, en nuestra patria, a título "de tolerancia" una voz respetable se ha levantado para hacer el panejirico de los Loyola i bendecir el brazo firme i cuchillero de los Torquemadas. El Arzobispo de Santiago no ha tenido sino alabanzas para los enemigos de los papas, jefes de la secta católica i para los escomulgados por un concilio.

Pero quiénes son los que reclaman la tolerancia i se enzañan contra la humanidad castigadora de su verdugo, esterminadora del escarnio? Fuerza es decirlo: los oradores de propaganda del 25 de agosto, recuerdan la caridad para renglon seguido anatematizar el pensamiento libre. Cuando se tiene harto desplante para decir que los liberales de hoy predicán la *fraternidad de Cain*, la *libertad del estérmino* i la *igualdad de los sepulcros*, no deben moverse los labios para decretar la exhumación de un impenitente, de un hombre de convicciones puras, que ni en su última hora se arredró ante los fantasmas que le forjaron los compradores de conciencias. Quereis hacer la guardia del lobo: pedir la libertad para sancionar el exclusivismo. Es esta vuestra lógica?

Nó, ya no es tiempo de sembrar el depotismo en la América libre: al pié de los Andes, coronados de nieve, diamantes eternos, jermína la civilización, flamea la bandera de la libertad i se alza una jeneración poderosa que ha emprendido la tarea de abrir una tumba para enterrar para siempre las doctrinas caducas de un despotismo bárbaro, i de elevar una estatua que inmortalice la memoria de los que nos iniciaron la rejeneración del Nuevo Mundo.

Envueltos en una nueva lucha nos hallamos: los pigmeos clericales de 1867 no conseguirán borrar de nuestra mente la imájen de los *herójes* titanes de 1810.

Tenemos sed de libertad i hambre de justicia, i si la España se ha trasladado a nuestro suelo con su filosofía i su política, ya es tiempo que lo abandone. Esto es lo que han compren-

dido los partidarios del despotismo moral i empiezan a agitarse. Pero el plan está descubierto: al paso que en las cátedras i en los salones resonaban los clamores de los partidarios de la Compañía de Jesus, al paso que ahí finjian un espíritu de paz i tolerancia, en los hechos han probado qué debemos esperar de los que así se espresan: los restos de un difunto impenitente suprimirán el castigo de que en vida no quiso aceptar las rancias teorías de estos nuevos *cruzados*. He ahí la verdad de los hechos! Ya no es posible transijir: cuando las palabras no armonizan con los hechos, se obtiene en resultas la mentira.

La luz se ha hecho i hoy mas que nunca fuerza es que empenemos la lucha de la palabra para arrancar al fin de los que la niegan la absoluta libertad que será el pan de cada día del mundo americano.

VENTUTAS.

Los juegos sangrientos del circo, las luchas de los gladiadores i de las fieras, caracterizan al pueblo romano, guerrero, grande i conquistador; los millares de mártires que con su sangre inundaron a la Roma de los emperadores, nos dan una idea de los primeros siglos del cristianismo; los torneos, las fiestas, los bufones, los trovadores son el distintivo de los tiempos caballerescos; las cruzadas, con sus grandiosas i atrevidas empresas, nos pintan la época de las ideas religiosas i de la union de los principales pueblos de la Europa para conquistar la tumba de Jesus; la reforma i con ella Enrique VIII, Calvino, Lutero, Wallenstein, la guerra de 30 años, el nacimiento de la Suecia, la república de Holanda, las controversias teológicas i políticas, el engrandecimiento del comercio, i el famoso tratado de Westphalia, son el mas vivo recuerdo de la ajitación de los espíritus i del deseo de innovación i libertad; la inquisición i los autos de fe, Felipe II, teñido con la sangre de su mujer i de su hijo i de su pueblo, el trono i el altar en curioso digtongo, son el vestijio del fanatismo i de la opresión; Tendon, la Bruyer-Boibau, Bossuet i otros muchos, dan idea de lo que fué el siglo de Luis XIV; Cagliostro, i el conde de San German, Federico II i Voltaire, la enciclopedia i el fanatismo por la despreocupación son señales de un siglo que duda de todo, i despues Robespierre i Danton, i

la guillotina en las plazas i la sangre en todas partes, son las señales revolucionarias i desorganizadoras de todas las sociedades. I seguid examinando cada época, cada período por pequeño que sea i encontrareis siempre a la humanidad ajitándose, estremeciéndose, corriendo en pos de algo que siempre se le escapa de entre las manos. Despues de la república en Francia, el imperio deslumbrador i brillante, i un soldado audaz dominando a los Reyes i a los pueblos creyendo encontrar en él un redentor; despues los reyes esforzándose en emplear su poder en contra de Napoleón, cuando los españoles enseñaron al mundo que los franceses no eran invencibles, despues, clamores en todas partes para tener una constitucion; despues, el continente todo de Colon alzándose terrible para conquistar su libertad i duplicándose la lista de las naciones soberanas.

I al fin de tantas conquistas i de tantas pérdidas, al fin de tantas peripecias, ¿de qué se ocupa la humanidad? Si para señalar el estado de cada siglo se nos presenta alguna institucion, algunas costumbres importantes, ¿cómo caracterizar la época actual, es decir, la mitad del siglo XIX, que como ninguno ha sido pomposo en promesas de bienestar i civilizacion? Unos nos hablarán del vapor i del daguerreotipo, otros de los telégrafos i de la abundancia de libros; otros creerán que la filantropía es nuestro carácter, i nos citarán el istituto de África, otros creerán que renace el tiempo de las cruzadas, a lo ménos como la de los Albigenses, al ver que las naciones mas civilizadas envian sus bayonetas para apuntalar el trono de Pio IX, otros creerán que nuestra edad es eminentemente literaria i artística; otros..... ¿pero a dónde vamos a parar si hemos de echar una ojeada a todo lo actual que es mezcla confusa de todo lo pasado?

En cuanto a mí, creo que para caracterizar nuestra época positiva i material, ambiciosa e interesada hai dos palabras que significan bastante bien lo que somos con toda nuestra civilizacion i con toda nuestra libertad; estas dos palabras son *vendutas* i *presupuestos*. Hé aquí nuestra vida, nuestras ajitaciones, nuestras esperanzas i nuestros sueños Hé aquí el destino de la época venderlo todo al mejor postor i disputar sobre gastos i economías.

Abandonando las disgrecciones, vamos de una vez a las vendutas, que disertar sobre

presupuestos sería lo mismo que hacerlo sobre la cuadratura del círculo.

En esta ciudad parece que la autoridad no se mezcla de las vendutas, ni cuida de ellas; harto tiene que hacer con cuidarse a sí misma! Hasta ahora se puede ejercer este oficio libremente sin formar gremios ni cargar escudos de latón.... No sé a dónde iremos a parar con este furor de enumeracion que se nota, i de querer que cada cual cargue la inicial de su profecion. Los agnadores i los cocheros han entrado ya en órden, yo espero que dentro de poco recibirán el mismo bien los tahures, los charlatanes, los peroidistas, los albañiles, los monederos falsos, los ministros, los *patrioteros* i otras clases respetables de la sociedad. La reforma es maravillosa; verse los ciudadanos i conocerse i saber lo que es cada cual!

Decididamente hoi estoi para estraviarme como si fuera opinion pública o cosa semejante. Este estravio será el último. Promesa que merece tanta fé como las de una esposa un poco frágil o las de una notabilidad política.

El espetáculo de las vendutas pública i de los remates particulares es el mismo. Las primeras se denotan con una bandera encarnada o tricolor, i con el letrado de *venduta hoi*, *venduta mañana*. Las segundas se anuncian con la lista impresa de los principales objetos, distribuidos por departamentos i suele leerse lo siguiente:

CUARTO DE SEÑORAS.

Un *necese* frances.

Una caja de música.

Un albardón.

Dos frenos con cabezada de plata i otros trajes del mejor gusto.

COMEDOR.

Seis cómodas.

Una caja de instrumentos de obstetricia.

Un telescopio i una gran existencia de cebada.

SALA.

Un piano de Pleyel.

Una pistola de seis tiros.

Batería completa de cocina i obras curiosas de literatura.

Fijado este anuncio o la bandera colorada se abre la escena a la hora fijada. Todo está a la vista presentando un aspecto extraño. Entre

cajas de vino se ven tomos del Año Cristiano, las obras de Enjenio Sué se encuentran entre olorosos quesos de Flandes, en fin, todo presenta la imájen en grande de una mesa revuelta. El héroe de la funcion es el martillero, ocupa un lugar mas elevado que el público; su cabeza está cubierta con un gorro griego, en la mano tiene el funesto martillo, su voz es insinuante, persuasiva i seductora, su fisonomía viva i animada..... El público es tan heterojéneo como las mercancías; ociosos que van a divertirse, ricos que tienen algo que gastar sin saber en qué, jentes económicas que van a buscar algo mas barato i lo compran en cinco veces mas de lo que vale, clérigos mundanos i familias del interior recién llegadas que buscan muebles para sus casas.

Reunido el número competente de compradores, que siendo arbitrario, no presenta los inconvenientes que se notan en las cámaras, se sientan a veces en grupos tan raros como los efectos, los unos examinan una pintura, los otros un pájaro disecado, i los mas *prueban* los quesos, etc.

Pero todo esto cesa al resonar la voz del martillero, que haciendo cortesías i con donaire dice:

—Señores, aquí tengo un magnífico reloj inglés, de la fábrica de Loza la, de dos tapas, doce montaduras en rubíes i con escape de áncora..... Es un soberbio reloj, vean ustedes.

I alzando una tapa lo pasa al que está mas cerca. El reloj recorre con celeridad al rededor de la mesa i al llegar a manos del martillero grita un palero.

—Quince pesos!

—Ni por cada rueda.

—Veinte i cinco.

—Señores, ya hai quien ofrezca veinte i cinco pesos por este magnífico reloj inglés de la fábrica Lozada, etc., etc., veinte i cinco.

—Cincuenta! dice un elegante con aire de satisfacción.

—Cincuenta i cinco, añade un clérigo de sombrero jorano.

—El padre ofrece cincuenta i cinco pesos.

Señores! ¿no hai quién de mas? (Silencio) se remata señores en cincuenta i cinco..... (alzando el martillo en el aire).

—Cincuenta i cinco pesos dos reales, grita una voz casi sofocada.

El padre busca el hombre que ha ofrecido dos reales, lo vé con cólera i prorrumpe:

—Cincuenta i cinco con cuatro.....

—Cincuenta i ocho, dice entonces un palero.

—Sesenta, grita el padre furioso.

—Buen provecho dice el adversario i secalla.

Hai un prolongado silencio; otro palero con los ojos vivos pronuncia:

—Setenta.

—Ciento cincuenta, dice el palero, el vendutero se pone pálido i lo mira horrorizado.

—Docientos! dice el padre, el vendutero sonrie, los paleros se dan una mirada de inteligencia.

I así poco a poco suben las pujas gradualmente hasta que el padre dice con enerjía:

—Cuatrocientos!

Los paleros se callan. El vendutero alza su martillo; señores, por este magnífico reloj inglés, fábrica de Lozada, etc., han ofrecido cuatrocientos pesos. (Interupcion) cuatrocientos pesos, señores, ¿no hai quién dé mas?..... (alza el martillo, mira al público, descubre al padre todavia encolerizado). Se remata, dice i se oye el golpe sonoro del martillo.

Entre rumores i risas, el padre se acerca al vendutero i dá las señas de su casa para que le envíe el magnífico reloj.....

Continuará.

LA VIDA NUEVA DEL DANTE.

En esta parte del libro de mis memorias, antes de la cual hai poco que leer, se encuentra una rúbrica que dice: *Aquí principia la vida nueva.* Bajo esta rúbrica encuentro muchas cosas escritas; palabras que me propongo reunir en este libro, sino testualmente a lo ménos en cuanto al sentido.

Nueve veces ya, despues de mi nacimiento, el cielo de la luz habia vuelto al mismo punto, cuando se presenta a mis ojos, por la vez primera, la gloriosa dama de mi pensamiento, a la que muchos no sabiendo cómo llamar habian dado el nombre de Beatriz. Habia ella vivido ya lo bastante para que el cielo estrellado se hubiera inclinado la doceava parte de un grado, hácia el oriente; de modo que ella se me presentó al principiar su noveno año; cuando yo tenia la misma edad. Se me presentó vestida con un color rojizo, imponente i modesto; el modo como el traje estaba prendido a su cintura era propio de su juventud. Confieso sinceramente que *el espíritu de vida*, que recide en

la fibra mas secreta del corazon, principió a vibrar con tal fuerza que el movimiento se hizo sentir hasta en mis venas mas estrechas; i temblando dijo estas palabras: *Ecce Deus fortior me, qui veniens dominabitur mihi*: Hé aquí un Dios mas fuerte que yo, va a dominarme! Entonces el espíritu animal, que recide en la fibra elevada, a que los espíritus sensitivos llevan sus percepciones, principió a alarmarse demasiado i dirigiéndose a los espíritus de la vista, dijo esta palabra: *Apparuit jam beatitudo nostra*: Nuestra dominadora ha aparecido! En ese momento el espíritu natural, que recide donde el alimento se elabora i distribuye, principió a llorar i a decir llorando: *Hui miser quia frequenter impeditus ero!* Ah! desgraciado de mí, porque en adelante seré con frecuencia atormentado! Digo que desde este momento, el amor se apoderó de mi alma, que desde ese instante fué su desposada. I tuvo sobre mí, desde entonces, un ascendiente tan fuerte, por la fuerza que mi imaginacion le daba, que me sentí obligado a obedecerlo en todo. Amenudo me ordenaba que buscara ese ángel para embriagar mi vista, por esto, allá en mi infancia, corría con frecuencia buscando yo sus huellas; veíala jugando con tanta nobleza i dignidad, que bien pudiera repetir estas palabras del poeta Homero: "No parecia ser la hija de un mortal, sino de un Dios." I aunque el amor quisiera subyugarme con su imájen, que siempre me seguía, tenía ella una fuerza tan noble i poderosa, que no permitió jamás que el amor me gobernara, por privado que estuviera de los consejos de la razon, tan útiles en tales casos. Como podría juzgarse fabulosos los esfuerzos hechos para vencer las pasiones i los rápidos movimientos de la juventud, pasando en silencio muchas cosas que se pudiera deducir de esos ejemplos, recordaré tan solo las palabras grabadas en mi memoria con caracteres de fuego.

Cuando hubo trascurrido tantos dias, que despues de la aparicion ya indicada, nueve años habian pasado, esta maravillosa dama se me presentó cubierta con un traje de una blanchura resplandeciente i colocada entre otras dos un poco mayores en edad que ella. Al pasar por una calle volvió los ojos hacia donde yo me hallaba. Yo estaba lleno de un temor respetuoso; por un efecto de su inefable cortesía, que recibe ahora su recompensa en el cielo, me hizo un saludo, que produjo en mí

una emocion tan grande que creí tocar los últimos términos de la beatitud. La hora en que recibí tan dulce saludo era precisamente la novena del dia; como era la primera vez que sus palabras resonaban en mi oído, sentí una dulzura tan grande, que ébrio en cierto modo, me aparté de la multitud.

Encerrado en la parte mas solitaria de mi albergue, me puse a pensar en esta persona que se habia mostrado tan cortez con mígo; estaba enteramente ocupado de ella cuando un dulce sueño se apoderó de mí, durante este sueño tuve una vision maravillosa. Me pareció ver una nube color de fuego, en el medio de ella un Señor de aspecto aterrador para cuantos le miraban. En cuanto a mí cosa admirable! me pareció alegre. Dijo muchas cosas que yo no entendí, a no ser unas pocas i entre ellas estas palabras. *Ego Dominus tuum*: yo soy tu Señor. Creí ver entre sus brazos una persona dormida; estaba desnuda, solo un trapo teñido en sangre la envolvía. La reconocí como la dama inspiradora de esa virtud, que se habia dignado saludarme el dia anterior. El que la tenia llevaba entre sus manos algo que era todo de fuego i me dijo éstas palabras: *Vide cor tuum*: Hé aquí tu corazon. Despues de algunos instantes creí ver que despertaba a la que tenia entre sus brazos i que con el auxilio de toda clase de invenciones, la hacia comer esa cosa de fuego que tenia entre sus manos; ella comía pero con repugnancia, con temor. No pasó mucho tiempo cuando la alegría del Señor se cambió en quejas i, siempre llorando, estrechaba a la dama entre sus brazos i se dirigía hacia el cielo.

Senti una angustia tan grande que mi sueño, que solo era muy ligero, fué interrumpido, derrepente. Volví a hacer pasar por mi espíritu lo que se me habia presentado i conocí que la hora en que habia tenido esta vision era la cuarta, de modo que fué la primera de las últimas nueve horas de la noche. Me resolví a comunicar lo que me habia pasado a muchas personas que entonces eran consideradas como famosos trovadores; ya habia hecho ensayos en el arte de decir palabras rimadas, me decidí a hacer un soneto en que saludar a todos los fieles al Amor. Rogándoles que juzgasen mi vision, les escribí lo que se me habia presentado mientras dormía i principié este soneto:

"¡Salud a las almas conmovidas, a los nobles corazones, a quienes este soneto llegue

para que den su juicio! Salud en nombre del señor, es decir del amor.

"La tercera parte de las horas en que las estrellas brillan mas se habia pasado, amor se me presentó de improviso; Amor cuya esencia me llena de temor cuando vuelvo a pensar en él.

"Amor me parecia risueño, teniendo mi corazon en su mano i sosteniendo entre sus brazos una dama dormida i envuelta en un velo.

"Despues despertaba i hacia comer, al a Dama asustaba, este corazon ardiente. Mas tarde lo ví huir llorando" (1).

Muchas personas respondieron a este soneto, pero sus opiniones fueron mui diversas. Entre los que me respondieron está aquel (Guido Cavalcanti) que llamo el primero de mis amigos. Su soneto principia así: "A mi juicio habeis visto, etc. etc." Esta correspondencia fué en cierto modo el orijen de la amistad que reina entre los dos, ella nació tan pronto como el supo que yo era quien le habia hecho la pregunta. La exactitud de la respuesta contenida en su soneto no fué entónces conocida ahora se ha hecho palpable a los mas sencillos.

(1) Este soneto se divide en dos partes. En la primera saludo i pido respuesta; en la segunda, que principia por estas palabras. "La tercera parte de las horas, etc." digo lo que se debe responder. (Nota del Dante).

COMO TE AMO.

(DEL POETA BRASILEIRO A. GONÇALVES DIAS).

Cual se ama el silencio, la luz i el aroma,
Cual se ama el rocío que oculta la flor,
Cual se ama la estrella brillante que asoma,
Venciendo las nubes, con grato esplendor;

Cual se ama la luna que en noche callada
Mil dulces quimeras nos hace soñar,
Cual se ama la tierna, sentida balada
Que entona el marino que surge la mar;

Cual se aman del ave los cantos de amores,
La paz de la noche, del dia el álbor,
Del cielo las luces, del prado las flores,
I el eco del bardo que muere de amor;

Cual se ama la brisa que vaga doliente
Llenando la selva de grata inquietud,
Cual se ama la aurora, la tarde i la fuente,
Cual se ama un dechado de gracia i virtud;

Cual se aman i buscan las tiernas miradas
De fieles amantes, si sufren los dos,
Cual se aman las dichas de amor no llegadas,
Los padres, la patria i el nombre de Dios:

Así te amo; mas de lo que puede
Cantar del trovador la voz canzada,
Amo en tí lo que es grande i lo que es bueno,
Amo en tí mi recuerdo i mi esperanza.

Amo en tí cuanto sufre i cuanto goza
Mi existencia, a adorarte consagrada,
Cuanto ancio en el mundo, cuanto temo,
Cuanto quiciera realizar el alma.

Sí! todo lo amo en tí!..... mas nunca sepas
Que, cual de pura fuente, de tí emanar
La inspiracion creadora, el grato acento
Del que muriendo de pasion te canta!

Porque este oculto amor que no sospechas
I que no vez patentizarse en nada,
No conoce otro amigo que el silencio
Ni tiene otro consuelo que mis lágrimas.....

I por mí no sabrás como te adoro,
Pues no te lo diré;
Ni si te amo, ni cómo, ni a qué extremo
Puede llegar mi fé.

Si andas, soi el eco de tus pasos
Si hablas, de tu voz;
I yo soi esa fuerza que arrebató
Tu suspiro veloz.

Te busco en el olor de tus perfumes,
Estoi donde tú estás,
Velo tus dias, te acompaño siempre
I no me ves jamás!

Oculto e ignorado me desvelo
Por tí, que no me ves!
Aliso tu camino, i pongo flores
Donde pisan tus piés.

Aun leyendo estos versos que me inspiras:
"No piensa en mí," dirás:
Piensa tú lo que quieras..... de mis labios
Tú nada escucharás!

Sí, te adoro, pero nunca
Por mi triste cantinela
Tú comprenderás mi amor,
Pues ella no te revela
El premio santo que anhela
El sufrir del trovador!

Sí, te adoro, pero nunca
Conseguirás que te diga
Que de mí ha huido la paz,
Que todo a amarte me obliga
Aunque mi afán no mitiga
Ni el consuelo mas fugaz!

A mis labios i a mis ojos,
Aunque el dolor me enloquece,
Duro silencio impondré;
Mas dó la luz no fallece,
I dó el placer siempre crece
Allí sabrás que te amé.

I entónces dirás: "objeto
Fuí de dulce cantinela
I de santo i puro amor;
Todo ahora me revela
El premio santo que anhela
El sufrir del trovador.

Adórame siempre cual yo lo deseo,
Que hermanos, acaso, nacimos los dos;
Adórame siempre, que en tí solo creo,
I amor, amor solo, pidámosle a Dios."

1860.

S.

CUIDADO QUE EL FUEGO QUEMA.

Graciosa será la niña
A las quince primaveras;
Ahora tiene catorce,
I es tan dulce, tan risueña....
Le digo amores jugando,
I jugando me contesta
¡Eres niña mui bonita!
A veces le digo, i ella,
Haciendo al punto un melindre,
Se rie i pronta se aleja,
Con el tiempo i la garuga
¡Ai cuántos le harán la rueda!
No les creas, niña mia....
—¡Cuidado, que el fuego quema!

Tiene unos ojos tan dulces,
Una voz tan hechicera,
Un modito, un no sé qué
Que sienta tan bien en ella;
Es tan suave su sonrisa,
Sus mejillas son tan frescas,
Da una flor con tanta gracia
O la pone en su cabeza,
Con tanto donaire i gusto,
Con cara tan zalamera,
Que uno tiene que eselamar:
¡Dios te guarde picarueta!
¡Dios te dé un buen maridito....
—¡Cuidado! que el fuego quema.

Hai veces en que la miro
L.... yo no sé darme cuenta,
Pero me da tanto gusto,
O no sé si tanta pena;
Pero en fin algo me pasa,

I algo que me desarregla.
¡Maldiga Dios las chiquillas,
I mas las que son morenas!
Las rubias.... conozco muchas
I son pocas las despiertas;
Pero si esta morenita
Todo el corazón me llena.
—Va saliendo poco a poco....
El fuego a quemar empieza.
No sé porqué, pero estoi
Lo mismo que ánima en pena
Cuando no me encuentro al lado
De mi preciosa morena;
Le doi la mano, me vengo,
I los ojos dan la vuelta
I dan la vuelta los pies,
I héteme otra vez con ella.
—¿Se volvió?—Sí, era mui tarde
O mui temprano, o cualquiera
Disculpa que encuentre a mano
I me viene a la cabeza.
—Poco a poco va saliendo.....
El fuego a quemar empieza.

¡Qué diablos! no me lo esplico;
Mas conversando con ella
La dije que la queria;
I aunque no es la vez primera,
Yo no sé lo que sentí,
Pero ha sido cosa seria.
Despues tambien me dió..... rabia
Porque la ví mui risueña,
Hablar con otro individuo;
Casi perdí la paciencia.
¡Qué tengo? me pregunté.
No supe, pero algo era.
—Al fin el fuego quemó!
Ya pronto serás pavesa!

F. V.

LA HUIDA DEL AMOR.

(DE BÉRANGER).

I.

Adios, Amor! ya veo tus alas desplegarse,
Ya veo que te aprontas el vuelo a remontar.
Adios, Amor! bien haces en irte de mi lado.
Pues ya los bellos años pasaron de mi edad.

Haces bien en huirte, pues ya las gracias crueles
Se burlan despiadadas de mi fatal dolor
Imuestran con el dedo, mirandome burlonas
Mi antes tan alegre i hoy fúnebre mansion.

Si un día yo maldije tus armas por ventura?
Sabía que un castigo me habías de imponer?.....
Adios, Amor! No quiero llorar mas largo tiempo!
Mas ¡ai! cuando te apartes, mas llanto verteré!

II.

Rodeado de inocentes i cándidas visiones,
Dormía de la infancia el sueño celestial,
Dormía yo tranquilo! i entonces con empeño
Tu voz alhagadora me vino a despertar.

I alceme entusiasmado, mirando en la hermosura:
Tus mágicos encantos, i te bendije, Amor!
I loco, delirante, yo mismo en tus cadenas
Me aprisioné, temblando de dicha i de temor.

Yo jóven, ignoraba tus fuegos devorantes
Tus flechas traicioneras, tu negro padecer!.....
Adios, Amor! No quiero llorar mas largo tiempo!
Mas ¡ai! cuando te apartes mas llanto verteré!

III.

Ahora que ha pasado mi alegre primavera
I el corazon helado por la vejez está,
Los besos i caricias que Rosa enamorada,
Me prodigó en un tiempo, talvez podré olvidar.

Mas, nunca el triste llanto vertido por Eulalia!
Mas, nunca los suspiros que Nina no escuchó!.....
Eulalia era tan bella!..... por eso entusiasmado
Por ella delirante latió mi corazon!

I Nina!..... oh! su nombre, que encierra mis se-
cretos.

Aquí, en el alma mis por siempre ocultaré!.....
Adios, amor! No quiero llorar mas largo tiempo!
Mas ¡ai! cuando te apartes, mas llanto verteré!

IV.

Aléjate, Amor! huye mi lecho solitario,
Pues veo ya en tus labios sonrisa de piedad!
Aléjate! que viene, calmando mis dolores,
Tendiéndome los brazos, solicita Amistad.

Aléjate, Amor! huye!..... ¿no escuchas!..... Ah!
tu quieres

Robarme este consuelo, dejarme en mi dolor!
Por eso es que me muestras aun esa sonrisa;
Pero ella hoy no me engaña como antes me engañó!

De la Amistad recibo las gratas emociones
Con ellas soi dichoso, mas nunca reusaré.....
Adios, Amor! No vengas mintiéndome caricias!
Aléjate! No quiero mas lágrimas verter!

Santiago, julio 10 de 1867.

Víctor Tornes A.

BOLETIN POLITICO.

El congreso celebra sesiones, esto es mucho.
Es cierto que son sesiones ordinarias, muy or-
dinarias, de la peor calidad.

En estas sesiones tan ordinarias se tratan
asuntos tan extraordinarios como la prision
por deudas.

Jurára que la cámara no ha conocido la
importancia de este asunto.

Abolir la prision por deudas es abolir las
deudas. ¿quién prestará cuando esta es la
única garantía en la jeneralidad de los casos?

I ¿qué es el mundo sin deudas?

Entre los hombres no habrian ya amigos
interesados por saber todos los dias como está
toda una familia, se acabarían los oradores
de todas las mañanas, habria un asiento siem-
pre vacío junto a la puerta de todos los salones.

Si alguien se cayera a nuestro lado lo mi-
raríamos con desden i pasaríamos sin prestar-
le el mas ligero auxilio, aunque se muriera.

Ya no hai deudas, ya nadie presta.

El día menos pensado nos encontraríamos
a oscuras. El sol no quiere puertarle su luz
a la tierra.

—Señor sol, le diremos entónces, háganos
el favor de prestarnos un poquito de luz.

El sol nos mirará con un ojo prevenido.

—No señores, nos dirá ya no hai deudas,
ya nadie presta.

La noche menos pensada, esa mujer miste-
riosa que acaricia nuestra frente, besa nues-
tras mejillas, que nos consuela con su mirada
a quien hemos encomendado nuestros mas
intimos secretos, por mas que abramos las
ventanas no se presentará.

Aunque ya se vé, se presentará, pero triste
i quejandose de que el sol no le ha querido
prestar ni siquiera medio cuarto de luz para
alumbrar su camino.

Pero todo lo anterior es tortas i pan pintado
al lado de la insuordinacion que tendrá lugar
en nosotros mismos.

Mucho me reiré viendo la cara que pone la
nariz cuando le pida prestado a los ojos una
miradita siquiera, para no romperse en la
primera esquina i los ojos le respondan mu-
serios:

—Señora ya no hai deudas, ya nadie presta.

Ah! qué caos! qué confusion! que cámara
de diputados!

Como ha de ser! A rio revuelto ganancia
de pescadores por hai habrá alguno que entur-
bia el agua para sacar ganancia.

Estos son males muy grave para que se dejen pasar desapercibidos.

Toda la armonía nace de los préstamos.

Las deudas son la base de nuestra existencia. Imaginaos un hombre que no deba nada a nadie. ¿Puede fingirlo vuestro cerebro?

Imposible! Era necesario que no tuviera padres, que no tuviera amigos, que no tuviera hermanos, que no existiera, en una palabra.

La cámara quiere realizar un imposible. Lo único que puede disculpar su lijereza es ser tan *guaina*, porque esta cámara es la cámara de los jóvenes, de los *guainas*, como se decía antes, por eso es tan ordinaria.

LOS DEUDORES.

El gran partido de los deudores hace cada día nuevos reclutamientos. Los *bolseros* se les han agregado como voluntarios. Es tiempo ya de poner un dique a este desborde.

Si se aplicara a la cuadratura del círculo o a la navegación aérea la suma de inteligencia i de espíritu que se gasta cada día para llegar a la posesión de un *cóndor*, no hai duda que estos grandes problemas estarían ya resueltos.

¿Cuántos hai sin familia i sin recursos que deben:

1.º A la buena voluntad de un sastre, la ventaja de ser vistos todos los días.

2.º A la ventaja de ser vistos en un círculo rico i elegante, relaciones que valen un matrimonio.

3.º A su matrimonio, una posición, un título i un estado?

Tal es el enlace de las cosas.

Un hombre abandonado por el sastre no tiene mas que atarse una piedra al cuello o darse un tiro. Los ratones no abandonan el buque sino cuando está fatalmente condenado. Industriales audaces, los sastres, lo confían todo: al físico, a la habilidad, i hasta a la astucia de la juventud pobre i ambiciosa. Podría decirse que colocan a interés su tiempo i su paño. Al tomar la medida de un traje os miden también el porvenir. ¿Por qué no?

Habladles de una celebridad política, financiera, artística, i os responderán con cierto orgullo mal disfrazado.

—Le he vestido a Ud., hombre, sin cobrarle durante mucho tiempo. Sabía que no tenía recursos pero lo había juzgado. Había visto

que tenía *medios*. He previsto su carrera i no me he engañado.

LOS SERVICIOS DE PLATA.

Es necesario reconocer que estos son los únicos servicios *reales*.

El interés que se tiene por alguien, las recomendaciones, cosas que en otras partes se consideran como servicios no tienen valor alguno entre nosotros.

Sentado esto, calculad el número de amigos que es necesario reunir para poder vivir. El *pedidor* parte del principio que no se puede rehusar un peso a un amigo tres veces seguidas i sobre todo ¿cómo resistirse a la fórmula del pedido? ¡Es tan tierno i tan variado, hé aquí algunas fórmulas:

Primera:

“Querido amigo:

Diez pesos hasta luego *para no ir a casa*.
Aguardo enfrente.”

Segunda:

Querido, tengo *encima* un coche i una chiquilla. Necesito veinte pesos. *Hasta mañana a la hora de almuerzo.....*

Post-scriptum.—No bajas, la chiquilla no quiere que la vean.”

Enviais los veinte pesos i si teneis curiosidad, ved a vuestro amigo que se va tranquilamente a pié.

Tercera:

“Habeis sido tan jeneroso conmigo que no trepido en venir a pedirlos en servicio. Estoy en plena bancarrota. Necesito, necesito a toda costa 15 pesos por algunos días. *Me gusta tan poco pedir prestado* que he preferido dirijirme a tí antes que a cualquier otro. Comprederás, etc.”

Cuarta:

“Amigo, el periodismo es un sacerdocio. Mándame por favor todo lo que puedas. Has por mí lo que todos nosotros haríamos por tí. Una negativa sería una ofensa, pero conozco demasiado tu corazón!!

Nota.—Entre ciento cincuenta deudores uno paga.

Desconfiad sin embargo de aquel que:

Habiendoo vuelto un peso la primera vez os pide al día siguiente cinco.

L..... nos mostraba el otro día la siguiente carta:

“Señor:

No sé como calificar su insistencia para cobrarme los doscientos o trescientos pesos

que tengo la desgracia de deberle a Ud. Debe comprender fácilmente que si me fuera posible pagarle, lo haría para concluir este asunto i poder espresarle todo el disgusto que me causa su majaderia."

—Es lástima, añadía L....., tenía confianza en él, *me habia vuelto veinte pesos.*

Recuerdo una carta en que se gasta, por lo ménos, franqueza

"Préstame veinte i cinco pesos. Tienes muchas probabilidades, casi es posible, que te los vuelva."

Pero desconfiad mas aun de los que embrollan. Ese pide veinte pesos por la mañana i vuelve diez i siete en la tarde. Otras veces os deja en depósito cincuenta pesos que ha pedido a otro. Al dia siguiente os pide quince, asegurando que él lleva la cuenta, despues cinco, despues quince i por último, no sabeis cual de los dos es el deudor o el acreedor.

Ah! desconfiad *sobre todo* del deudor que os invita siempre a comer un beefsteak, una tortilla, cualquier cosa *¿cómo* cobrarle a un hombre que os festeja a cada rato?

Esta combinacion es tanto mas sábia cuanto mas os agasaja, porque mas veces se mostrará jeneroso a costa vuestra.

El señor N..... es un hombre de rango, consagra todos los dias un par de horas a *espumear* la cañada. Hace la guardia entre la estatua de Carrera i la de San Martin i tirando al acaso cada figura conocida le hace el siguiente cumplimiento:

—Vengo del Club estoi arruinado, préstame diez pesos para rehacerme.

Este hombre ha tenido banquetes de quinientos pesos.

Pero la imprudencia no basta siempre, es necesario tener memoria. La otra tarde el señor N..... que habia acosado a F..... lo volvió a encontrar i quiso comenzar de nuevo su pequeña historia.

—Fíjese un poco, le replicó F..... le acabo de prestar i aun no se ha ido a jugar!

Una palabra mas para terminar.

Uno de nuestros *pedidores* tuvo ofertas de sesenta pesos mensuales por vivir detras de un mostrador. *

—Sesenta pesos respondió, oh nó! gano mucho mas pidiendo prestado.

LOS RAYOS CHINGADOS.

En los viejos tiempos de Prometeo jugar con fuego era cosa seria; pero estos diablos de *yankees* han dado en trastornarlo todo i desde que a Franklin se le ocurrió la peregrina idea de bufonearse con los rayos, estos solo pueden ser el cuco de algunas viejas.

En el dia *¿qué rayo* no es rayo de teatro? *¿Qué rayo* no se chinga, desde los rayos del Papa hasta los del diputado Lopez, quien, sino lo robó al cielo como Prometeo o como Franklin, supo mui oportunamente hurtarlo a una hija de la vieja Patrocinio, López como él i como él, rayado?

Mosquera ha perdido su *Rayo*, con gran contentamiento del bíblico Abdon, quien mui en vano hace lucir el rayo de su elocuencia sacro-funeraria.

De Echeñique i Javier Luis nada diremos; no alcanzan a centellas; ni de Encina, ni de Pablo i Virjino; estos son ruedecillas; sino son los rayos, son las viejas chingadas de la oratoria-patria.

Busquemos otros ejemplos de la decadencia del rayo moderno.

Las tempestades entre jesuitas i dominicos han cesado; ya no hai rayos de por medio; Loyola i Torquemada se abrazan en el refectorio de este último, ya no a la luz de un rayo, pero sí a la luz de una pajuela, que ha dejado en pos: el olor a azufre de la oratoria arzobispal.

Otro ejemplo:

Léjos, mui léjos, en otro mundo, diviso varios obreros que trabajan con teson en la construccion de un edificio.

En la fachada diviso dos palabras apénas bosquejadas: *Progreso, Libertad.*

¿Por qué se detiene ese obrero? Se le ha apagado su cachimba.

Se acerca a un compañero de camisa roja i le señala el Vaticano que se diseña entre las nieblas del horizonte.

El Vaticano parece bomba española o boca de infierno que vomita rayos en todas direcciones.

El obrero se encoje de hombros; señala con desden aquellos fuegos artificiales i dice a su compañero:

—Maestro, dame tu fuego porque eso ya no sirve ni para prender una cachimba.

Asistamos a otra escena de rayos parecida a la del Nabuco en el teatro Municipal,

La decoracion es grandiosa: los Andes i el Pacífico se presentan en toda su majestad; nuevo grupo de hombres abnegados i de buena voluntad, que se empeñan por colocar una piedra sobre la cual han escrito: *Reforma*; pero desgraciadamente los *Butafocos* abundan demasiado.

Hipólito, el pastor, reúne su rebaño a toda prisa; pero quiere aparecer con toda la gravedad cómica que el caso requiere.

Viste su largo traje morado; cálese la mitra; se echa al cuello la cruz de oro i dirijiéndose a su familiar, esclama:

Garçon, aporpez moi ma foudre de Dimanche!

El familiar vuela a la sacristia, saca el plumero mas que de prisa; sacude el rayo dominguero de S. S. I., que es el mejor de la coleccion, i luego hincando una rodilla en tierra lo presenta a su pastor.

Hipólito, se arma en guerra i acercándose a los obreros de la *Reforma*, les lanza el rayo, exclamando:

—Amuéense los herejes!

Pero el rayo dominguero, el mejor de los rayos de Hipólito, el pastor, era.....
.....la carabina de Ambrosio!
.....el rayo del diputado Lopez.

En el dia solo el diablo echa rayos por la cola para asustar a las beatas.

CANDELILLAS.

UN CARGA-BURRO.

En Santiago.

A la hora de los duendes i aparecidos. Cuatro hombres al rededor de una mesa, naípe en mano; los unos medio dormidos, los otros medio despiertos, todos bostezando.

—¿Qué jugaste Alvaro?

—Oros, Diego.

—Yo no tengo. Déjame robar.

—Yo tambien quiero robar.

—Se quedarán con las ganas.

—¿Por qué?

—Alejandro se los robó todos.

—¿Cómo? cómo? replica el aludido; se trata de levantar un empréstito ¿para qué quieren oro?

—Para jugar ¿no ves que Alvaro los ha tirado?

—Pero si acaba de pedirme que le anticipe su sueldo de cien años, por lo apurado que está ¿cómo es posible que vote el oro!

—Hombre tu estás loco, se trata del oro en cartas que ha jugado.

—Pero si ha jugado copas ¿o quiere hacerlos creer que las copas son oros? eso está bueno para su tocayo el Ministro.

Todos se fijan en la carta. Era el caballo de copas, mas tieso que un pavo real. Alvaro se sonroja, pierde la cabeza i Miguel Luis lo deja de burro.

—Vamos a la leyenda! a la leyenda! esclaman todos en coro.

Uno de ellos toma el naípe.

Miguel Luis, mira a Alvaro, se sonríe i pregunta:

—Hasta cuántos empleos alcanzará a tener este burrito?

—Once, responde el tallador, señalando la carta.

Miguel Luis se sonríe desdeñosamente; once empleos es una miseria ¡qué porvenir tan triste!

Diego, golpea el pié de la mesa con su pata, echa una bocanada de humo, mira al cielo i pregunta:

—Hasta cuantos testos de historia o literatura dejará este burro sin concluir i se hará pagar como completos?

—Ocho responde el tallador.

Diego se sonríe ¡qué miseria! qué porvenir tan triste! yo ya tengo mas i espero aumentar el número.

—A ver! dice Alejandro, que era el tallador ¿cuánto derrochará este burrito?

Da vuelta el naípe i se encuentra con la carta salvadora de Álvaro.

—Lo mismo que tú, dice Álvaro, saltando de contento.

—¡Qué porvenir tan brillante! esclaman Miguel Luis i Diego mirándose asustados.

El Correo Literario jurara que esas miradas parecian decir: Hacienda! Ganado ovejuno! Ganado cornudo! Santa María qué porvenir!

LOS TRES ECLIPSES.

En una sola semana hemos tenido tres eclipses: el del sol, anunciado por los astrónomos, inclusive Barainca; el de los representantes nacionales, anunciado hipotéticamente por la Constitucion, que lo deja a la voluntad del Omnipotente, i el de la compañía dramática, causado por la interposicion, entre ella i el

teatro, de un inmenso cuerpo opaco que se llama compañía lírica.

Respecto del primero, cosa sabida es que el jueves 29 del presente no hubo muchacho que estudiase su lección, ni tunante que se recogiese ántes de las diez del día, ni recién casado que no madrugase, ni paco que no estuviese despierto, mirando atentamente para arriba: cosas todas bastante raras en este tiempo en que vivimos. Hasta llega a asegurarse que don José Joaquín, contra todos sus hábitos i costumbres, dejó el lecho mui a la madrugada, i en ropas menores se trepó al tejado provisto de un vidrio de color para ver el sol con comodidad.

Sobre este vidrio, hai quienes dicen ser regalo del señor ministro de hacienda, que, bastante esperto en materia de ojos i de anteojos, lo pone ante los cóncavos visuales de don José Joaquín cuando las cosas andan malas a fin de que por entre el prisma del vidrio en cuestion varíe de aspecto la fisonomía de las cosas.

Esto se parece algo a lo que hacia aquel vigilante, cuyo caballo apénas si conservaba un remoto i vago recuerdo del pasto, razon por la cual euflaquecia mas i mas cada vez i amenazaba ponerse tan escuálido i exhausto como en la actualidad se encuentra nuestra hacienda pública. El paco calaba a su caballo unas antiparras verdes i el jaco, que no el juaco, comia con gran satisfaccion una buena racion de virutas que se le ponía delante. Este cuento es mui conocido; i dispénseme Ud., solo lo recuerdo por incidencia.

Pero el año de 1867 es un año que ha visto desarrollarse acontecimientos que han sorprendido con justicia a la humanidad; es un año que ha visto principiar, efectuarse i terminarse en tres semanas una guerra de incalculables consecuencias; es un año que ha visto caer la cabeza de un archiduque austriaco sobre tierra americana i que verá probablemente caer allí mismo la cabeza del arzobispo Labastida; es un año que ha visto al gobernador de Vallenar expedir decretos prohibiendo la reunion de asambleas electorales i la publicacion de un periódico en tal o cual punto; es un año durante el cual ha caido un brillante rayo sobre Chile, pais en que no se conocen tormentas de esa clase; es un año que ha visto levantarse cuatro veces en Linares banderas forajidos que, como el rayo, sembraban la desolacion i la muerte; es un año

en que se ha hecho una conmemoracion espiatoria de la espulsion de los jesuitas i en el cual se ha tratado i se trata todavia de exhumar el cadáver de un difunto, del cementerio jeneral en que habia pagado su plata porque se le enterrase, a mas de los pesos que tendria que pagar al cura para que le permitiese ser enterrado:—en un año que ha visto tales cosas i seguramente muchas otras puede decirse que un eclipse es un acontecimiento ordinario, insignificante, así como se quiera, indigno de ser estudiado, no con relacion al movimiento celeste, sino con respecto a la influencia que puede ejercer sobre los destinos humanos, con respecto al signo que debe verse en él? Nó, de ninguna manera o en manera alguna, como diria el señor ministro de justicia, que, a decir verdad, no tiene ni siquiera el aire de tal, por mas que en lo fraseolójista i en la hinchazon de su estilo pretenda parecerse al inimitable señor ministro del Interior.

* Nó, pues, nó, de ninguna manera. El eclipse verificado en 29 de agosto del presente año es la señal infalible, i pronto lo declarará así el señor arzobispo de Orleans, es la señal infalible de que el tiempo es malo, demasiado malo, superlativamente malo.

I no solo el señor arzobispo de Orleans dirá que el tiempo es malo. Yo tambien lo digo i lo declaro, i razon tengo para ello, pues si el tiempo fuera bueno no tendria el pecho tan malo como lo tengo; i así como yo muchos otros lo aseguran: todos los que padecen de constipados, todos los que sufren de los callos..... ¡perdon, señor don Galo Lavin!..... i todos los quebrados, aunque lo hayan sido fraudulentamente.

El eclipse, pues, del 29 de agosto ejerce ya i ejercerá sin duda una influencia incontestable sobre los acontecimientos que en este año deben desarrollarse.....

Cuando yo doi una mirada hácia el pasado; cuando recuerdo aquellos tiempos de paz, mansedumbre i de riqueza, que tanto echaban menos los conmemoradores de la espulsion de los jesuitas; cuando me imagino la tranquilidad con que vivian mis abuelos comprando bulas, vistiendo santos, trocando induljencias, en una palabra, trabajando por su alma únicamente..... ¡ai! entónces no puedo menos que derramar una lágrima de tristeza mezclada con envidia!.....

Pero, en fin, a un lado las melancolías i los deseos cuya satisfaccion es imposible!

Tras del eclipse del sol, el eclipse de la representacion titulada nacional. I decimos titulada porque no queremos que ese calificativo se atribuya a concepto propio.

Se ha verificado, pues, el eclipse que para cada 1.º de setiembre anuncia hipotéticamente la Constitucion de nuestra patria; el cuerpo opaco que se interpone es el Gobierno; i como esta interposicion pende de su voluntad, la efectúa solo en aquellos casos en que su reconocida prudencia lo juzga necesario.

Es de una verdad evidente que hai cosas cuyo conocimiento es inconveniente i que no deben conocerse, bien así como hai bebidas venenosas que no deben beberse i que, bebidas, producirian o la muerte o una grave enfermedad. De esta verdad está íntimamente convencido nuestro Gobierno; i en su celo, en su abnegacion, en sus desvelos incansables por propender a la salud i al bienestar jenerales, cuando del seno de la Cámara podrian partir rayos luminosos que fuesen a alumbrar algun objeto de excesivo resplandor, el Gobierno se interpone entre la Cámara i ese objeto, cuidando de que los ojos del país no sufran daño alguno.

El resplandor que habria producido la continuacion de la discusion de la indicacion Lastarria para dar contestacion al discurso de inauguracion de la representacion nacional leído, que no hecho, por el Presidente de la República i el del debate sobre el reclamo de nulidad de las elecciones últimamente verificadas en Linares, habrian sido irresistibles i habrian herido de muerte a la vista mas fuerte i resistente. Agregad los miasmas fétidos i corrompidos que de allí se habrian exhalado al calor de esos rayos luminosos, i os convencereis de que no solo los ojos peligraban, ss nó tambien i en gran manera los pulmonei del país, es decir su organismo entero, su existencia.

Así como dicen los devotos: gracias te doi, gran señor, porque me has dejado amanecer, así todos debemos esclamar con uncion i con agradecimiento: gracias te damos ¡oh grande i benéfico Gobierno! porque nos has dejado vivir.

La representacion nacional se ha eclipsado pues; pero ella deja tras de sí un rastro inolvidable. ¡Cuántas viudas que ántes vivian bien, vivirán ahora mui bien, merced a la sin-

gular munificencia de los congresales! ¡Oh! las cámaras saben premiar mui bien en los hijos i en las esposas a los servidores de la patria; pero se me ocurre una pregunta: cuando sirvieron ¿sirvieron de balde esos difuntos?

Hai mas todavía; no es ese el único timbre de honor de nuestro congreso.

Sus creadores, Errázuriz i compañía, han realizado en la Cámara de diputados un acto de una enorme trascendencia moral.

Sobrinos del Presidente, cuñados, hermanos i primos de los ministros, parientes próximos de los intendentes, yernos de los gobernadores, compadres de los curas, de todo ha habido en el Congreso nacional, que ha sido la pieza de reunion en que se congregaban a conversar i entretenerse esos individuos, todos vinculados entre sí.

¿Qué significaba eso de que jentes estrañas unas a otras se sentasen todas juntas, codo con codo, i hablasen allí como si fueran de confianza?

Eso era una impropiedad, un mal ejemplo.

Comiendo bizcochos, tomando helados, bebiendo cerveza, dándose mútuas pruebas de fraternidad, copa en mano i queso en boca, manifestando que no hai discordias ni desavenencias en la familia, así es como se legisla, así es como se dá al país un gran ejemplo de paz i de armonía.

En suma, los diputados, eclipsados hoy, merecen bien de la posteridad.

Háse eclipsado tambien la compañía dramática, a causa de habérsele interpuesto la compañía lírica: eclipse anunciado en todos nuestros diarios desde hacia algun tiempo i de cuya verificacion ya muchos desesperaban.

¡La compañía dramática ha cesado! ha fallecido! I los cronistas que ayer no mas la vivaban i la adulaban tanto, los que ayer no mas daban revista de sus funciones llenos de entusiasmo por su magnífico desempeño, no depositan hoy una sola flor sobre su tumba; ni siquiera dan cuenta de su muerte, sino que con un cinismo sin igual, la relegan al olvido i sobre su cadáver entonan nuevos himnos a una recién llegada.

I el público les cree. No les creas, público. Los cronistas, i no ellos solos, entran i se sientan i escuchan i miran grátis.

JUAN LANAS.

LAS LAGRIMAS.

—No llore la hermosa niña,
Que las lágrimas que caen
¡Ail! son dulce ilusiones
Que del espíritu salen.
—¡Que no llore, cuando siento
Que el corazon se deshace
En fuerza de mis dolores
Que acaso nunca se acaben!
¡Que no llore, cuando sufro
Tantos agudos pesares,
Cuando están desvanecidas
Mis ilusiones mas grandes!
¡No llorar, cuando el llorar
En el espíritu esparce
Mil consuelos que aunque tristes
Alguna alegría traen!
¡No, no, nó! viertan mis ojos
Las lágrimas a raudales,
Que al fin seco el corazon
Quizás de sufrir acabe.
—Cuando lágrimas no quedan,
El dolor se hace mas grande,
El corazon se anonada
I el espíritu se abate.
¡Guarda tus lágrimas, niña,
Que las lágrimas que caen
¡Ail! son dulces ilusiones
Que no vuelven cuando salen.

F. V.



Don Abdon el Biblico está empeñando en que no se dé efecto retroactivo a la lei de abolición de la prision por deudas. ¿Tendrá algunos deudores el Biblico don Abdon?

Javier Luis se ha eclipsado esta semana; no ha hecho siquiera el sacrificio de un mazo de babraco. En cabío Eucina ha producido algunas belletas.

Lopez ha prestado nuevamente juramento para incorporarse a la Cámara de Diputados. Señora Comision de Política, tenga la bondad de colocar un para rayos en la sala.

Borgoño entrando desafortado:

—Señor, Exelentísimo señor!

—¿Qué hai hombre? no amuele que estaba combinado una jugada con los triunfos.

—Dicen que mañana hai eclipse.

S. E. parándose:

—¿Qué me dice coronel? si traera guerra!

—¿Que importa! enseñeme la jugada i quedamos a manos.

S. E. tocandose la frente:

—Aquí, aquí tengo los triunfos, que venga guerra, que haya eclipse no importa coronel con tal que demos *codillo*.

El ministro de hacienda tiene unos cuantos piés mas; ocupa una posicion culminante; echa sns cuentas sobre el cerro de Santa Lucía i mira al sol que se eclipsa al traves de un vidrio ahumado.

Dirijiéndose a Juan Arias le dice:

—¡Qué diablos! veo dos soles.

Juan Arias le replica.

—A no ser que tú seas el otro.....

—El ojo me relampaguea, eso será.

—¿Pero quién te ha tiznado la nariz?

—¿La nariz? Este ha sido Lastarria.

Coro de circunstantes: Já, já, já.....

Uno:

Lastarria se ha ido a Curicó con el arzobispo en busca de Capelletti.

Otra voz.—Se ha convertido!

El ministro.—Al gobierno?

Juan Arias.—No, no.

El ministro.—Pues entonces no será rector de la Universidad, dice con énfasis i se echa otro tizne en el cachete.

Alejandro, el de los grandes derroches, decia a Joaquin, el pequeño romancista de los pobres cívicos:

—Hombre, nadie te hace caso; a tí que eres tan gran poeta, tan gran novelista, tan gran literato, no te dedican, en el presupuesto de los Ministros, ni un pobre verso.

—Así es; son mui injustos conmigo; no me hacen ni un cargo vago, areo, intangible; se limitan a hacerme cargos invisibles, a mí que soi tan dulce, mas laborioso; que una abeja que alumbro en todas las procesiones, que soi un cordero de mansedumbre i el cirio pascual del ministerio i, sin embargo, en los tiempo. evanjélicos que corren, nadie se ocupa de mí..s

Señores Ministro darémos a U. S. en el gusto convirtiendo nuestro cuarteto en quintilla;

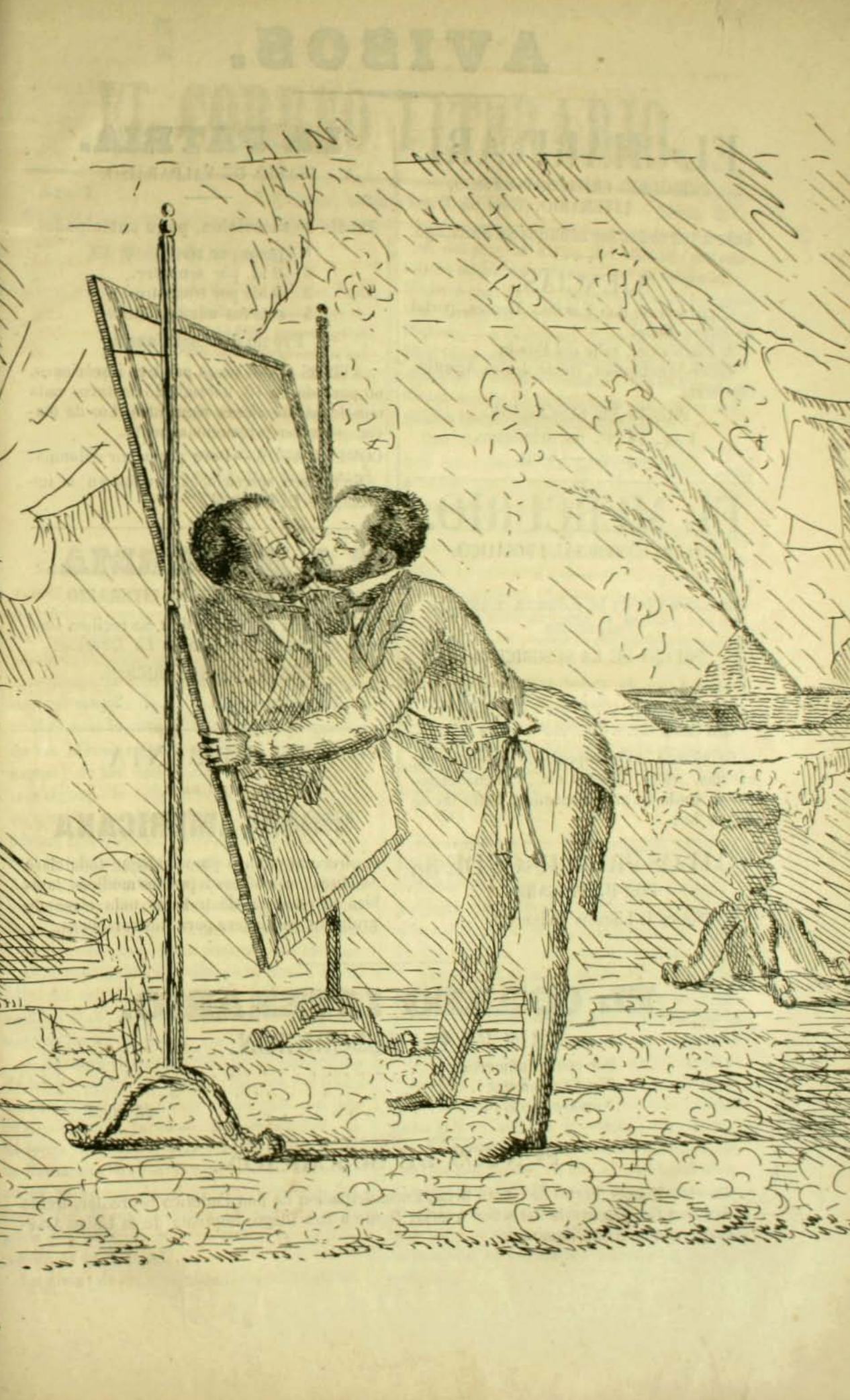
I qué ministerio aquel!

En el culto cera i miel,

En la hacienda goma elástica

En la guerra tela emplástica,

I en el exterior papel.



AVISOS.

EL CHARIVARI.

PERIÓDICO CRÍTICO, POLÍTICO,
LITERARIO.

Sale a luz todos los sábados en Santiago.

AJENCIAS.

Cigarrería de don Eusebio Montes, portal
de Sierra-Bella.

A Jouve i Ca., calle del Estado.

Federico Schrebler, frente de San Agustín,
cigarrería.

PRECIO DE SUSCRICION.

1 ps. 50 cts. por trimestre.

Número suelto—15 cts.

EL MERCURIO.

DIARIO COMERCIAL I POLÍTICO.

Oficina calle de la Aduana, núm. 24,
Valparaíso.

PRECIO DE LA SUSCRICION.

Un trimestre \$ 3 50

Un semestre. 7 »

Un año. 12 50

Se ejecuta toda especie de impresiones,
cuentas, vales, folletos etc., i encuaderna-
ciones desde las mas económicas hasta las de
mayor lujo.

YO I LOS PRINCIPIOS DE 89

POR H. PESSARD.

Aventa en la Librería Universal.

LA PATRIA.

DIARIO DE VALPARAISO.

Precio de suscripcion, pago anticipado:

1 pesos por año.

6 id. por semestre.

3 id. por trimestre.

5 centavos número suelto.

Precio de inserciones:

AVISOS —Dos pesos por tres inserciones,
no pasando de 40 líneas, i 25 centavos cada
una de las inserciones siguientes. Los de ma-
yor estension proporcionalmente.

COMUNICADOS.—Doce pesos por columna.

Se reciben suscripciones i avisos en la im-
prenta de *La Libertad*.

LA REFORMA.

PERIÓDICO POLÍTICO-LITERARIO.

Sale a luz dia por medio. Se reciben sus-
cripciones en la imprenta de *La Libertad*.

PRECIO DE SUSCRICION.

Trimestre. 2 ps.

LA IMPRENTA

DE LA

UNION AMERICANA

se ofrece al público para trabajar toda clase
de libros o periódicos a precios módicos, tam-
bien se encarga de trabajar toda clase de
grabados en madera para ilustrar obras.

EL CORREO LITERARIO.

PRECIO DE SUSCRICION.

Por cuatro números. 1

Por 12 números. 3

Número suelto 25 cts.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Eusebio Montes, Portal de Sierra Bella; Encuadernacion de don Federico Schredler, frente
a San Agustín; Cigarrería del señor Avaria; frente a San Diego; Imprenta de la Union Ame-
ricana, calle de Santo Domingo.